

ECOS Y NOTICIAS

En la próxima producción de la M. G. M. con Joan Crawford y William Haines, cuyo asunto es un romance de amor desarrollado tras las murallas de la escuela militar de West Point, aparecerá cierto número de alumnos militares pertenecientes a distintos países extranjeros que estudian la ciencia de la guerra en la famosa Academia norteamericana. Entre ellos los hay filipinos, cobanos, chinos, americanos del sur y hasta muchachos de Siam, la tierra de los tradicionales elefantes blancos. Haines vive en estrecha camaradería con todos esos muchachos, los cuales, naturalmente, ansían apreciar los interesantes aspectos de esa producción excepcional.

Hal Roach, cuyas comedias de «La Pandilla» han sido tan bien recibidas en el mundo entero, es un apasionado músico. Lo cual es, ciertamente, poco sorprendente; pero es el caso que Hal Roach, al parecer, es el único violinista zurdo que existe en las costas del Pacífico, o mejor dicho, en la zona cinematográfica.

Douglas Fairbanks, aun no ha terminado de filmar su genial producción «El Gaucho» cuando ya ha anunciado a la Prensa el título de su próxima obra: «Nuevas aventuras de tres mosqueteros y veinte años después». Esta producción se compondrá de doce partes, de las

que siete estarán dedicadas a «Las nuevas aventuras de Artagnan» y las otras cinco a «Veinte años después», lo que permitirá a los protagonistas demostrar su valor artístico por tratarse de épocas diferentes y tener que usar distintas caracterizaciones.

Ronald Colman y Wilma Banky interpretan los papeles de protagonistas en la película «Flor de España», bajo la dirección de Fred Niblo, y según la novela del mismo título de la baronesa de Orczy.

«Flash», el famoso perro policía de la M. G. M., que fué motivo de una oferta de cien mil dólares, está pronto a aparecer en una producción verdaderamente sensacional. Trabaja con William Fairbanks y algunos otros apreciados artistas, demostrando su rara inteligencia y capacidad como verdadero perro de guerra.



Se nos asegura que Adolfo Menjou será el protagonista de la humorada americana de Malcolm St. Clair «Gentleman préfer blondes» (El caballero las prefiere rubias) y que el papel femenino de la obra ha sido atribuido a una obscura bañista de Mack Sennett.

Continúan los éxitos de Ralph Forbes, cuyos servicios se disputan todas las casas de Hollywood, sobre todo desde que quedó consagrado como «estrella» en su creación «Beau geste» (Hermoso gesto). Pero Ralph, que no es ingrato, ha renovado el contrato que tenía con la Metro Goldwyn-Mayer.

Se encuentran en Hollywood, a doode llegó recientemente, el conocido director británico Wilfred Noy. Casi inmediatamente firmó contrato con la Chadwick Productions.

Chandler Lane, un agente de pasajes de la Compañía naviera Yellowstone Park Co., en Old Faithful, ha sido contratado por la Paramount para hacer papeles en películas del Oeste.

Selznick, famoso productor y hoy con F. B. O., ha tenido que dejar el negocio de películas, y ahora se quiere dedicar a regentar una Agencia en Nueva York, sobre informes financieros.

los papeles de cierta importancia tendrían que venir.

—Pero—la interrumpí—. ¿No la descorazonaba la mala suerte de las otras?

—En cierto modo, sí, mas, sin embargo, recobraba ánimo y continuaba la lucha. Cada vez que venía a pedir trabajo, creía o tenía confianza de que sería cuando se me escogiera, o, mejor dicho, se me descubriera. Tal vez sea nuestra voz interior lo que nos impulsa. La oportunidad, al fin, llega. Veá usted el ejemplo también de Jimmy Murray. Jimmy Murray, día tras día en escenas secundarias haciendo papeles insignificantes. Hoy Jimmy acepta solamente «roles» de prestigio. Apenas hace seis meses que era un «extra», y su poca paciencia estuvo a punto de echar a rodar su carrera.

Repetiré su ya conocida historia para reforzar mis asertos—continuó mi bella colocutora—. Murray vino a California con la idea de triunfar. Su porte era más que regular, bailaba bien y usaba con distinción el traje de etiqueta. Algo de experiencia en el tablado, la hizo pensar en el cinematógrafo y logró, al fin, trabajo de «extra». Siguió en este camino cerca de tres años. Nada singular le ocurría. Se le probaba de cierta manera ante la cámara, pero tanto como por que se hiciera ilusiones. Mas una tarde, King Vidor le vió y le dijo que volviera al siguiente día para otra prueba.

Estaba tan desanimado, había pasado ya por tantas pruebas, que no acudió a la cita. Vidor, cuando lo volvió a ver, insistió y le estuvo tomando pruebas todo un día, dando por resultado un contrato y un importantísimo papel en «La Multitud».

Su oportunidad llegó, como se ve, de distinta manera que la de Gwen. «Yo había abandonado toda esperanza—dice Murray—los primeros meses creí que pronto llegaría mi oportunidad, pero como éstos pasaron y mi situación permanecía igual, me hice el cálculo de que me resignaría a vivir siempre de «extras». Esa fué la razón de por qué no fui a la prueba que me ofreció King Vidor el primer día. ¡Había pasado por esa ruta tantas veces sin ver la luz, que ya estaba decepcionado!...

Ahí tenéis, pues, los nuevos reclutas del campo de los «extras». ¿Son excepciones? No; muchas «estrellas» han pasado por el mismo camino.

Relativamente hay pocas estrellas en Hollywood que no hayan sido «extras». Algunas tenían la experiencia del teatro hablado, que les sirvió de mucho; pero la «extra», generalmente, carece de toda práctica escénica.

Quizá el ejemplo más notable de una «extra» transformada en «estrella», lo constituye Norma Shearer. Sin conocer nada de teatro, dos hermanas, desde el lejano Canadá, deci-

dieron ir a la urbe neoyorquina: Athole y Norma llegaron y... ¿para qué vamos a repetir una historia tan sabida?

Las «estrellas» de hoy, al recordarse de sus penalidades pasadas, se preguntarán: ¿Vale la pena sufrirlas? Ya lo creo que sí. Todo lo que se alcanza tras de grandes dificultades y vicisitudes, tiene su merecida recompensa. Gwen, me dijo que si fuera necesario volver a pasar por sus anteriores «experiencias», con gusto y resolución lo haría. Murray, en cambio, no dice otro tanto; prefiere permanecer en su «puestecito».

Norma Shearer se expresa en la siguiente forma: «No le deseo a mi peor enemigo el que trate de entrar a la cinematografía sin poseer cierta experiencia teatral o muchas amistades, pero si yo tuviera que empezar otra vez, con placer y resolución lo haría.»

De todas esas «extras» que hoy día toman el té en mansiones imaginarias surgirán algunas «estrellas», indudablemente, pues algunas «estrellas», como ya hemos visto, han salido del campo de las comparsas... si es justo confesar también que miles y miles de «extras» continuarán sentadas en los banquetes y aplaudiendo en los teatros de guardarropía por los siglos de los siglos. Y no termino diciendo «amén», por que no quisiera que así fuera.

PELICULAS NOVELADAS

Venganza Gitana

Producción de «Los Artistas Asociados» interpretada por Ronald Colman y Wilma Banky

Atávico vestigio de tiempos medievales, aún alentaba el feudalismo en Europa, aún tenía vigor reproductivo su nefasta simiente. Cristalizado había agude la cordillera pirenaica, sobre el solar hispano, en el llamado «Señor de horca y cuchillo», dueño de haciendas, tirano de vidas, creado por la munificencia de los reyes que premiaban con la cesión en feudo de territorios más o menos vastos, la gesta heroica de un caudillo, el concurso que en la guerra le prestase un noble con sus valerosas mesnadas.

Omnimodo el poder de estos favorecidos por egregias magnanimidades, no había dique para sus pasiones en la humana compasión ni en el respeto ajeno; no había en la ley natural ni en el derecho de gentes restricción para sus caprichos, y ante sus arbitrarias decisiones sólo eran conceptos ilusorios la lealtad, el bien, la justicia, como eran nombres sin contenido real la libertad, la dignidad, el honor y demás tesoros inmateriales, sagrado patrimonio del espíritu.

Nada, sin embargo, más infame para los súbditos, nada más afrentoso, nada más terriblemente inhumano que el derecho del señor sobre las mujeres de su feudo. Y este derecho de indiscutible ilicitud, este privilegio irritante, que despojaba de los suyos naturales al amor verdadero, ejercitábase por el autócrata cuando podía parecer más odioso, cuando representaba la máxima iniquidad.

Callaban unos maridos, temerosos de atraerse, sobre el ultraje inaudito, los desbordamientos de la cólera del tirano, a quienes sabían capaz de añadir el castigo a la afrenta; pero otros se rebelaban contra el bárbaro saqueo perpetrado en las esposas, al despojarlas de la flor de pureza reservada a los elegidos de su amor, y en sus corazones se incubaba un odio fiero, una amargura invencible que, cual velo eterno de la felicidad, envolvía en tinieblas de trágica negrura sus existencias sometidas ya para siempre al martirio del recuerdo, a la tortura infinita de la horrenda evocación.

Un privilegio odioso

Corría el siglo XVII. Hacia su segundo tercio, dominaba el duque de la Garda un extenso territorio del Norte español, en el que había establecido su campamento una numerosa tribu de gitanos. Tenían las mujeres de esta raza, de extrañas costumbres y misteriosos ritos de herencia inmemo-



rial, una poderosa seducción sobre el «señor del castillo», como al duque llamábase en toda la comarca sometida a su yugo, y más de una había sido víctima entre resistencias inútiles y sollozos que no hallaron en el alma plebeya del «señor» un eco de piedad, del absurdo privilegio, que ha quedado manchado, para baldón de aquella edad, las páginas de la historia y que la Revolución Francesa inhumó para siempre.

Tras una agitada época de aventuras y amoríos leos de su tribu zingara, volvió al seno de ella Montero, un mozo en quien estaban más acentuadas las pasiones andariegas, más acusado el espíritu giróvago de su raza. La gallardía del gitano, su valor sin jactancia, la ciencia del mundo en sus andanzas adquirida, las hazañas, maravillosas en sus labios narradores y estupefacientes en las ánimas suspensas de su auditorio, que hacían de su juventud una novela de lances de épica bravura, de seductoras páginas románticas, de deliciosos episodios picarrescos, dieron tal aureola de prestigio a Montero entre los suyos, que fué aclamado jefe con la aquiescencia, más aún, con la satisfacción hasta de los más ancianos de la tribu.

Muchas miradas femeninas quisieron abrasar con su llama el corazón del joven «gerarca», muchos labios le ofrecieron sus besos, muchos pechos latieron por su amor, muchos sueños de gitanos núbiles se llenaron de su imagen. Y como alguna había de triunfar, la voluntad de Montero que-

dó presa en los hechizos de una de las más bellas del campamento, acaso la más dulce de todas, y luego, la más fuerte para la pasión.

Celebrábase la boda de Montero con pintoresco ceremonial perpetuador de viejos rituales paganos, cuando acertó a pasar cerca del campo gitano el duque de la Garda. La belleza de la joven desposada encendió lúbricos deseos, y el amo de haciendas y vidas, seguido de su escolta de jinetes, acercóse a los contrayentes y reclamó la novia para sí, invocando indiscutibles fueros de su despótica autoridad. Ciego de ira, Montero fué a arrojarse sobre el Duque para castigar el agravio de su amada; pero cien brazos opresores contuvieron su impulso, reduciéndole a la impotencia, en tanto que otras manos serviles apresaban a la hermosa y la entregaban al «señor»; el cual, palpitante sobre su pecho el femenino trofeo de la victoria innoble, partió hacia el castillo a todo correr de su cabalgadura, después de descargar en el indefenso marido el flagelo de su sarcástica frase: «Te la devolveré mañana.»

Y cumplió su palabra el Duque. Al día siguiente volvía la desposada a Montero... pero volvía sin vida. La apasionada gitana, fiel a su juramento al amado. «¡Tuya o de la muerte!», sintiéndose sucumbir en la lucha que, por poseerla, empeñara el déspota contra sus pudores, había tomado la daga del ofensor y enterrado en su propio pecho la acerada hoja... ¡Había sido de la muerte!

La revancha de Montero

Transcurrió algún tiempo. Una noche, dentro de los sombríos muros del castillo feudal, una fiesta espléndida seguía a la boda del duque de la Garda con la princesa María de Francia, sacrificada al torvo señor por razones de Estado. Embromaba el bufón a Beatriz, una bella mujer que veía, con mal contenido despecho, cómo aquel matrimonio ponía fin a la influencia que sus largos amores con el Duque le dieran en la voluntad y en la mansión señoriales, y deseaba a la poderosa rival toda suerte de desventuras.

Tristemente resignada, la Princesa se dispuso a cumplir los conyugales deberes, siguiendo al esposo al tálamo. En la cámara nupcial, al parecer solitaria, surgió, cual engendro de alucinación, la figura de Montero, y tras él una legión de gitanos, aparente aborto de las sombras, cayó sobre el Duque, anulándolo para la defensa, y se apoderó de María, paloma que temblaba, azorada, en manos de sus aprehensores. A los salones del castillo, llenos del estruendo de la orgía, no llegaron los rumores de la tragedia que en las altas piezas forjaba la venganza. Y Montero pudo repetir la frase, buda como un puñal, con que un día, le hiriera el sarcasmo del Duque: «Te la devolveré mañana.»

El antro que albergaba a las gitanas huérfanas, cavaído por mano de la naturaleza en los ingentes roquedales costeros, oyó los rugidos de dolor y de rabia del Duque cuando la gente de Montero marcó con hierro candente su rostro; pero también fue testigo de la piedad del raptor que, conmovido por la belleza de la Princesa, delicada y frágil, no sació en ella torpes concupiscencias, no obstante sus ansias de desquite. Ignorante de los sentimientos del gitano, medrosa por presuntas vejaciones, la gentil prisionera arrojóse al mar. Pero cuando manos amrosas la disputaron son solícitas ternuras a la muerte; cuando oyó a las mujeres de la tribu la historia del ultraje inferido a Montero por el Duque, sus temores convirtieron en compasión hacia el desventurado y sucesivamente en simpatía, en interés, en amor...

Devuelto el Duque al castillo, y mientras hundía en el más salaz desenfreno la memoria de su soberbia humillada, de su autoridad escarnecida, de su poderío vergonzosamente menoscado, la Princesa bebió en labios de Montero, jamás gustadas embriagueces ideales; mas de pronto irguióse imperativa como anatema de su amor, la conciencia de un deber que su juramento ante el altar tornaba sagrado, y volvió al castillo para reintegrarse al esposo, si bien quedando con el gitano s?

El lenguaje procazmente injurioso del Duque, que no creyó en la hidalguía de Montero, por ser él incapaz de toda acción hidalga, sublevó en la Princesa instintivos orgullosos de propia estimación, y el plan inveracundo del esposo de tenerla como amante

por juzgarla consorte indigna, la dejó a ingresar en el claustro.

Con los albores matutinos, apresuróse la cuitada a lavar su alma en el Jordán de la penitencia. Al confesar su pasión por Montero, la paralizó una voz de iracundas conminaciones: la



del duque de Garda que, sacrilego, sabía vestido la casulla para sorprender el secreto de la cónyuge. Beatriz, que vigilaba la escena, fué acicate de la ducal indignación e inspiradora de la idea de capturar a Montero para infligirle los mismos tormentos que a

la Princesa, inmediatamente encarcelada.

Presintiendo una celada en el llamamiento de una carta de amor, Montero hizo que le precediera en la ida al castillo uno de sus hombres, para mientras cafan sobre éste los soldados del Duque, poder él libertar a la prisionera. Los hechos respondieron al plan; mas descubierto el fraude antes de que protector y protegida pudiesen abandonar el castillo, Montero fué perseguido y hubo de rendirse tras heroica lucha. Condenado a la hoguera, y cuando ya ésta retorció a los pies del «reo» sus lenguas ígneas, la Princesa, oculta en una capillita en que una imagen de la Virgen miraba a la plaza del suplicio, imploró de la Madre celestial la salvación del amado.

Una anciana vió cómo la sagrada talla adquiría vida y, ante el terror religioso de la muchedumbre, que acudiera a la ejecución, pidió a la Virgen que señalara al verdadero merecedor del castigo... Y la diestra de la imagen se tendió, acusadora, indicando al duque de la Garda.

La cólera popular, hasta entonces contenida, estalló, hirviendo. Después de desatar a Montero, la multitud, sedienta de sangre y de venganza, invadió la mansión del tirano. Y en la amplia escalinata que daba acceso a la fortaleza maldecida, el cadáver del Duque no tardó en ser cruento testimonio de la justicia del pueblo.

Momentos después, fervorosamente genuflexos, la Princesa y Montero elevaban preces de gratitud a la Virgen milagrosa que extinguía al fin los fulgores de tragedia de su noche de amor.

Fin



LAS EXTRAS DE HOLLYWOOD

De como una modesta comparsa puede convertirse en "estrella"... o continuar de comparsa toda la vida

En la fantástica Hollywood hay miles de comparsas, a los que se les ha dado el nombre convencional de «extras». Los hábiles, los que conocen su oficio y tienen buena ropa, pueden vivir decentemente de su tal vez extraña profesión. El joven bien parecido gana tanto en este oficio como un reportero en su periódico, pongamos por caso. Las muchachas obtienen más que las mecanógrafas en general.

Hablo, naturalmente, de los «extras» que conocen los vericuetos y argucias del negocio. El novato, lógicamente encuentra la partida difícil. Con seguridad que ustedes han leído la propaganda que se hace para desanimar a quienes piensen venir a Hollywood. Es una buena propaganda, basada en hechos reales. La del cine es una industria en la que sobran las solicitudes y no hay oportunidad alguna de que ni siquiera se le registre a uno el nombre en las oficinas de personal.

No obstante, no es un sueño irrealizable para quienes aspiran a verse convertidos en estrellas rutilantes; es una realidad para las aspiraciones modestas. Los «extras», en efecto, tienen siempre una probabilidad de encontrar ocupación.

El otro día estaba yo sentado presenciando en ciertos famosos Estudios la filmación de una película, cuando reparé en las «extras». La escena era preciosa, representando la casa de un noble ruso y todas las «extras» eran muy bonitas. Las muchachas más bonitas siempre son «extras»! ¡Qué graciosas y lindas, con sus bien cortados trajes y ricas alhajas!

Las miré con atención, descubriendo a muchas caras que he visto por espacio de siete años en escenas similares. Las he visto sentadas en banquetes bebiendo una insípida gaseosa. Las he visto en reatros aplaudiendo, siempre aplaudiendo. Las he visto en soirées con sombreros de papel crepé; tomando té en mansiones señoriales. Las he visto vistiendo todos los trajes, aclamando a reyes, príncipes y hombres de Estado.

¿Cómo han podido permanecer realizando el mismo trabajo durante tantos años? ¡Parece su esfuerzo tan estéril! Sin duda por que han tropezado con la realidad. Les películas, con toda seguridad, ya han perdido su novedad para ellas. ¿Se conformarán con quedar, para siempre, como simples «extras»? ¿Habrán decidido no luchar más y sólo ganar para comer y vivir bajo techado? ¿O acaso aún tienen la esperanza de que algún día, el menos pensado, sean escogidas para un papel importante, que les dé la oportunidad deseada?

Con seguridad que cada una de las «extras» ha tomado sus papeles con la esperanza de ser un buen día una estrella. ¿No han sido suficientes los años para «desengañarlas»? ¿O es que la ilimitada esperanza las han sostenido en su lucha?

Las probabilidades están en contra de los sueños de la «extra». Ellas lo saben, pero siguen perseverando. Tal vez no están del todo erradas. Véase, síno:

Cierto día encontré con Gwen Lee en un Estudio. Estaba platicando con dos o tres «extras», en las inmediaciones de un «set». Gwen llevaba

una hermosa «negligée», especialmente hecha para la linda criatura, que está tomando una importante parte en una gran película en la que también participa Norma Shearer. Gwen, como digo, estaba platicando, y al ser llamadas sus amigas para enfrentarse ante la cámara, me acerqué a ella.

«Me agrada ver a mis antiguas compañeras—me dijo Gwen—y antes trabajaba como ellas. Espero que algún día también les llegue su oportunidad.»

La oportunidad de Gwen llegó ya. Ahora trabaja con un envidiable contrato.

Vino a California hace dos años, como lo hacen cientos de muchachas. Primero luchó algo para traspasar las puertas de los Estudios, pero no sabemos si las saltó, o ellas se abrieron a su hermosura. Lo del salto, es lo de menos, el caso es que Gwen entró. Llevaba la ropa con donosura, y era muy fotogénica... Total, que fué escogida después de algunos meses, para tomar participación en «Hermosas mujeres». De aquí, otro salto: el contrato. Sus papeles eran insignificante al principio, pero ahora ya son de importancia, de los que llevan a la inmediata calidad de «estrellas».

El párrafo anterior fué escrito en unos minutos. Gwen se tomó dos años para llegar a donde hoy está. Hace tan poco tiempo del gran acontecimiento de su vida de luminosa ascensión, que aun ella gusta de relatar su pequeño calvario.

—Seguí persistiendo; de otra manera no hubiera llegado. Bien sabía que

«Miss Universo», la chica más guapa de la tierra

En Texas se ha proclamado reina de la belleza, sobre todas las bellezas, a una joven del país, con el nombre de «Miss Universo». Se nos asegura que irá a Hollywood. Ya veremos a todos los empresarios y directores de cabeza,



NOVARRO.—El joven actor y cumplido atleta en una escena de «Ben Hur», la magna film M. G. M., que en breve será estrenada en Madrid.



EL PODER DE ROMA
Otra escena de la cinta, famosa antes de su estreno, «Ben Hur», en la que actúan May McAvoy y Ramón Novarro.

El Día Gráfico

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NUM. 37 1927 Noviembre, 17

GARY COOPER

de la Paramount, que con unos ojos clarísimos y unos rasgos regulares, obtiene los mejores efectos dramáticos.



OBISPOS, GUERREROS, MOROS....
 Todo esto y mucho más se admira en
 «El gavián de los mares», película
 en que intervienen Milton Sills y
 Ennid Bennet, de la First.



LOS DOS
 John Gilbert y Renée Adorée se vuel-
 ven a encontrar en «El palacio de las
 maravillas», una nueva cinta
 M. G. M.



IRENE RICH
 Esta artista, junto con Cornway Tearle, figura como estrella en «Los cadetes del Oza», producción Verdaguer.



LA NOVIA
 Dolores Costello luce un lindísimo traje de novia en «La mujer vendida». Pero su cara revela una honda tristeza. (Selección Verdaguer).



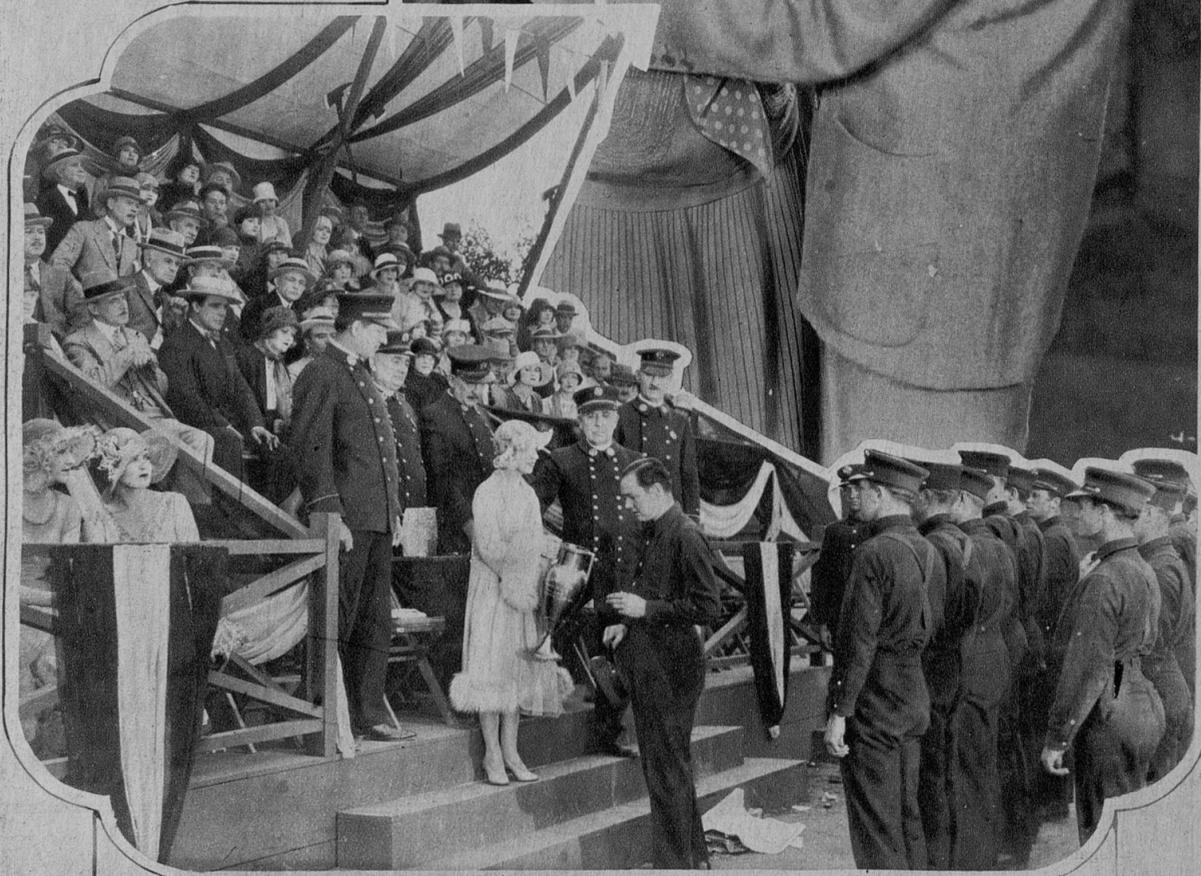
JERRY MADDEN, PEQUEÑO ACTOR DE LA FOX, QUE INTERPRETA VARIAS PELICULAS COMICAS



CLARA WINSOR
LA CELEBRE ARTISTA RUBIA, QUE ACTUA EN LAS FILAS DE LA METRO GOLDWYN MAYER



CORINE GRIFFITH Y TOM MOORE
EN «SUSANA LA PIANISTA», CINTA DE LA
«FIRST NATIONAL».



«LOS VENCEDORES DEL FUEGO»

El vencedor es Charles Ray; la gentil señorita que le entrega el trofeo es May Mc Avoy, una de las caras más perfectas de la Unión americana. (M. G. M.)



«EL DEMONIO Y LA CARNE».
Gilbert en una escena patética
de la película M. G. M., que no
tardará en ser admirada por el
público barcelonés.



GRETA A PUNTO DE OGER EL
TREN

La llamada «Venus Viking» en un
episodio de «El Demonio y la carne».

LA CULTURA Y LOS CINEASTAS

De las Universidades a la pantalla

Bueno será que aquellos que aspiran a la fama, a través del cine, no descuiden su preparación intelectual. Casi todos los artistas de renombre en el cine son personalidades de larga experiencia en el teatro y gran parte de ellos son poseedores de títulos universitarios.

En la Metro-Goldwyn-Mayer, por ejemplo, de sus astros, estrellas y directores, sesenta proceden de Universidades, al paso que apenas uno o dos solo han estudiado un curso de humanidades.

Cuatro. Lew Cody, el primoroso villano; Romain Fielding, Larry Kent y Ralph Emerson, todos bastante conocidos, son médicos. El primero estudió en Montreal, Canadá; el segundo se graduó y fué clínico durante dos años en Kansas City; Kent es graduado por la Universidad de California y Emerson, por la de Washington.

Otros estudiaron arte, principalmente música. Entre éstos, destacase Marcia Namon, que estudió ópera y habiéndose arruinado accidentalmente su voz, dedicóse al teatro. Avon Taylor estudió canto y arte dramático en Viena, Berlín y París. Eleanor Boardman estudió arte en Filadelfia y Nueva York.

Casi todas las Universidades de los Estados Unidos, así como notables establecimientos de enseñanza de Europa, están representados en los Estudios de M. G. M. Antonio Moreno se educó en España; Dimitri Buckowetski, director en Kiev, Rusia; el famoso

director Benjamín Christiansen es un graduado de la Universidad de Copenhague. Marcel Desano adquirió sus conocimientos en París; Roy D'Arcy fué alumno aprovechado de las Universidades de Londres y Berlín y Harry Crocker procede de la famosa Universidad de Yale.

Entre las estrellas es también grande el número de las que obtuvieron educación en famosos establecimientos católicos de América y del extranjero. Lillian Gish cursó en el Seminario de las Ursulinas. Mae Bush y Joan Crawford fueron notables alumnas de su curso universitario. Dot Farley estudió música en Valparaíso. Constance Howard, Beatrice Little, Claire Windsor, Sally O'Neill y Aileen Pringle, también fueron exponentes de valía en sus estudios.

La lista no termina con estos nombres, que sirven apenas para indicar que la naturaleza de los elementos de que hoy en día se compone el elenco artístico del cine. Es muy común encontrarse incidentalmente unos artistas al comienzo de una película y reconocerse como antiguos colegas de Universidad.

Y es cierto, también, claro, que existen artistas desprovistos de títulos académicos. Uno de ellos es Lon Chaney, cuyos padres eran de muy humilde condición. Lon Chaney encontró muchas dificultades que vencer para educarse, teniendo que trabajar arduamente toda su vida. Sin embargo, alma de artista, nada pudo impe-

dir su glorioso surgimiento. René Adorée tuvo que luchar igualmente con las mismas dificultades al comenzar. Hija de saltimbanquis, su infancia transcurrió en una atmósfera de circo ambulante. Mas el talento y la fuerza de voluntad de René consiguieron superar todas las dificultades.

La época actual es la de artistas de escuela, de ilustración y cultura, y en todas partes se hace ya resaltar las ventajas de un curso universitario, como base esencial para una visión propia de las posibilidades futuras. Las marcas más famosas se preocupan de facilitar la preparación intelectual de sus artistas, haciendo que los aspirantes a sus estudios completen debidamente sus cursos de enseñanza.

Y así, con médicos, abogados, cantantes, músicos, etc., todos elementos de cultura intelectual capaces de vencer en el cine, es de esperar que han de abrirse nuevos horizontes artísticos.

Son ya sesenta artistas graduados en cursos universitarios que hacen películas para M. G. M., y es de suponer que dentro de poco el número de esos elementos graduados alcanzará a un ciento por ciento. A su vez, los nuevos cursos de arte de representar que las Universidades van abriendo, ofrecerán una gran cantidad de futuras esperanzas para las glorias de la escena muda.



El hombre de las cavernas, fotogénico

A Hal Roach, el conocido escritor de obras cinematográficas, hace tiempo le ha dado la manía por las de costumbres prehistóricas. Ha sido una bella manera de arrinconar una serie de «buñuelos» que muchos autores le presentaban.

El grabado representa un hermoso «instante», y habla elocuentemente de lo que son dichas obras, y de lo «delicado y fino» de sus escenas.

LA INSPIRACION Y LOS "CINEMATURGOS"

Las variadas y extrañas maneras de inspirarse que practican los escritores de argumentos para películas

Ha sido y será siempre tema de interés la forma peculiar de trabajos de todos aquellos que de su pluma viven. Motivo de encuestas periodísticas o jugosos artículos, ha sido siempre el sistema individual de cada escritor, autor teatral, novelista y «cinematurgo». Cada uno de ellos tiene su «modo» especial de inspirarse antes de ponerse a emborrionar cuartillas o a escribir en la máquina.

«¡La inspiración! He aquí la pesadilla de muchos; la que provoca noches completas de insomnio y días grises de fastidiosa amnesia. Claro que el periodista o reportero no puede depender de la Diosa inspiración; su trabajo es febril, rápido. Su cerebro debe ser una dinamo incansable. La actualidad, el cotidianismo, el dios que mata embrujando, no permite a sus discípulos la dádiva de la espera, de la concentración mental que ha de traer la inspiración abundante y prodigiosa. Pero si le preguntásemos a cualquier escritor de fama cómo escribe, nos contestaría que no es precisamente sentándose ante la virginidad de las cuartillas y diciéndose: «Voy a escribir una bella obra».

Mas, si se coloca delante de la máquina de escribir o ante la mesa de trabajo y se reconcentra hasta que viene la inspiración debida, con un sólo pensamiento o incidente como base, puede, entonces, con relativa facilidad, producir un poema, un artículo, un drama, una novela...

Una buena parte de los escritores, obtiene su inspiración del inagotable manantial de la historia; de él toman cualquier acontecimiento, y en derredor de éste, ayudado de su imaginación, teje la trama de una novela histórica.

Otros escritores, logran su inspiración del texto de una simple gaceta de periódico, o de algún incidente del que han sido testigos. En su cuaderno de referencias consignan aquella partícula inspiradora y, cuando el momento es propicio, el detalle recogido tan celosamente lo asocian con otros incidentes, y luego, con los ropajes de su fantasía, adornan sus creaciones.

Digna de relatarse es, la forma cómo, los cinematurgos, logran producir la chispa que ha de encender sus cerebros fecundos para después ardir sus argumentos cinematográficos.

A. P. Yungler, escenasista de los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, prende su inspiración cuando se encierra en un cuarto y se sienta, sin permitir que ni el más leve ruido le distraiga en su concentración mental. Sus mejores trabajos los ejecuta en su casa. Cuando el reloj marca las doce de la noche, Yungler se pone a trabajar hasta que le sorprende el alba. En los estudios de la Metro dispone de una elegante oficina, pero no la usa, por-

que allí no puede producir. En la quietud de su cuarto de trabajo ha escrito los argumentos de las cintas «Slide, Kelly, Slide», «Brown, el ídolo de Harvard», «Doce millas fuera», «La mecanógrafa que no trabaja» y «El viejo Kentucky».

Frances Marion presta sus servicios como «escenasista» en los mismos estudios de la Metro. Al igual que Yungler, no puede concentrarse y trabajar en el despacho que se le tiene destinado en los estudios. Sus argumentos, «El molino rojo», «La carta infamante» y otros muchos, los ha escrito en su hogar, donde va de habitación en habitación, mientras la idea básica brota en su cerebro.

Colin Clements y Florence Ryerson, que escribieron la farsa cinematográfica, «Adán y el demonio» y «Matrimonios revueltos», ambas obras interpretadas por Lew Cody y Aileen Pringle, no consistentes, por el contrario, trabajar fuera de la oficina que ocupan en los estudios.

Existe también el caso de Agnes Christian Johnston, esposa de Frank Dazey y madre de dos preciosos chiquillos. La culta escritora no da rienda suelta a sus ideas cuando se encuentra lejos de sus retoños. Risueña y maternal, declara: «Cuando estoy cerca de mis hijos experimento una gran tranquilidad espiritual y es así como me entrego a mis labores sin cuidado de ningún género». Mientras escribió el argumento de «Beverly de Graustark» para Marion Davies, ésta fecunda escritora tuvo a su lado la cuna angelical en la que reposaba su niñita de tres meses de edad.

Es curiosa, también, la manera de trabajar del director Ted Browning, autor de los argumentos interpretados por Lon Chaney, a saber: «La sangre manda», «El mirlo», «Los tres malditos» y «El desconocido». Browning acostumbra a encaramarse en el tronco de un árbol de los muchos que embellecen los jardines de los estudios, y en esta posición extraña, abstraído de cuanto le rodea, piensa profundamente en sus obras. Sus amigos, cuando le ven así, saben que en su cerebro bulle un mundo de ideas y lo dejan tranquilo.

El director Edmund Gouldin, que es también uno de los escenasistas de mayor fuste, produce con tanta velocidad, que dicta sus ideas a una taquígrafa, mientras se pasea de un lado a otro de su oficina y atiende a cuantos por algún motivo le visitan.

Byron Morgan, autor del argumento de la película «Upstage» de Norma «La bella colegiala» y de «Rockies», interpretada por George K. Arthur y Karl Dane, no huye del ruido ni de la presencia de la gente; al contrario, ya sea viajando en su automóvil o asistiendo a espectáculos deportivos,

es como la inspiración le envuelve en su manto.

Lorna Moon, autora del argumento de la película «Upstage» de Norma Shearer, hace sus escritos en el campo o frente al mar.

Jack Cunningham, a quien se deben los argumentos de «Captain Salvation», «El aventurero» y otros films, pasa la mayor parte del año en las montañas de California junto a los arroyuelos. Le agrada la pesca. Entregado a este deporte es como su inventiva se desarrolla. Cierto es que más de un pez no ha prendido en el anzuelo, pero así, sosteniendo la caña de pescar, se entrega a sus largos y fecundos soliloquios.

A Willis Golbeck, autor del escenario de «La enemiga», cinta interpretada por la espiritual Lillian Gish, le gusta escribir mientras viaja. De hecho, la mayor parte de aquel argumento lo produjo en su travesía de Francia a los Estados Unidos.

Y una de las más famosas escritoras de la Metro, quien nos suplicó guardemos en secreto su nombre, paladinamente confiesa que la inspiración le llega, cuando se encuentra metida en su lujosa piscina, entregada a las delicias del baño...



Lindbergh en Hollywood

Era inevitable para Carlos Lindbergh, después de su hermoso vuelo trasatlántico, después de haber visitado la «Ville Lumière», la excursión, una vez entre los suyos, a Hollywood.

Diferentes veces había tenido deseos de hacer un viajecito por la Mecca de la cinematografía—confesó el cuerdisimo «loco del aire»—sin haber podido conseguirlo, hasta que William Hearst «El Rey de la Prensa», que se estuvo ocupando semanas enteras de Lindy (como familiarmente le llaman sus paisanos), le proporcionó la oportunidad de hacerlo, siendo recibidos en los estudios de la Metro Goldwyn-Mayer, donde Marión Davies dió un banquete en su honor.

Después impresionaron unos metros de película, aunque no tantos como hubieran querido, porque Lindy los dejó colgados, y cuando todos lo buscaban, lo encontraron jugando una animada partida de basketball en compañía de algunas hemosas «gir!» del estudio.



LYA MARA

Lya Mara inició su carrera como estudiante de «ballet» en el Teatro de la Ciudad, en Riga (Hungría). A los siete años de edad apareció en la escena. Más tarde llegó a ser bailarina en un teatro de Koew, y de allí fué a Alemania al Teatro Court de Darmstadt, llegando, finalmente, a ser primera bailarina del Teatro



Principal, de Varsovia, de donde Friederich Zelmik la sacó para que entrara en el cine, en Berlín.

Aunque se halla dedicada exclusivamente al cine, se conserva fiel a su primera carrera artística. Su anhelo es el de hallar, como protagonista de los papeles que ha de interpretar, una combinación de la danza y el cine que dé la prominencia al elemento del baile en la película. En su última película «Defu», este anhelo se ve plenamente realizado.

Como artista de la pantalla Lya Mara ha cautivado los corazones de un vasto público, más que cualquiera otra artista del cine, por su personalidad artística. Es una de las pocas «estrellas», cuyas caracterizaciones y estilo señalan por completo nuevos derroteros.

Durante la época en que Rusia no contaba con una producción propia de películas, la Mara apareció en Alemania en los siguientes «roles»:

«Ana Karenina», «Resurrección», adaptación de la novela de Tolstoy; «Los humildes y los ofendidos», de Dostoyewsky, y más tarde apareció en «La chica de Piccadilly», «La hija de Napoleón», «Flor del bosque», «El Danubio azul», y, finalmente, en su última película, «Viena Danzante». Estos son apenas unos pocos entre la lista de sus éxitos cinescos.

Sus mejores «roles» son los de mujeres que saliendo del bajo pueblo, se

Un simio demasiado buen actor

El célebre artista cinematográfico Henri Baudin ha sido víctima de un accidente durante la impresión de una de las escenas de una interesante película, en la que un enorme mono desempeñaba el papel de criado; éste entregaba una carta cuyo contenido hacía montar en cólera al personaje desempeñado por Baudin, o sea al protagonista, lo que determinaba una lucha muy movida entre amo y criado, hasta que aquél arrojaba a puntapiés a éste de su casa.

Todo salió maravillosamente hasta la escena de la lucha, en que el simio se acordó sin duda de sus buenos tiempos de libertad en la selva, y se revolvió airado contra su señor, olvidando la cortesía y respeto a un superior y su condición de sirviente, repartiendo arañazos y dentelladas a diestro y siniestro.

Hubo un momento en que la lucha revistió caracteres épicos, y muy mal lo hubiera pasado Baudin de no haber intervenido todo el personal del estudio para red. ir a la irritada fiera, que de tal manera se rebelaba y proclamaba su independencia; aun así y todo lo dejó malparado: con la ropa destrozada hecho un verdadero gufiapo y, lo que es peor, con una grave herida en un dedo.

Nos olvidábamos consignar que el único que no abandonó su puesto, fué el operador, que estaba loco de contento, ya que jamás se le había presentado la oportunidad de tomar una escena tan real y tan emocionante como la que ante sus ojos se desarrollaba. Por él, hubiera continuado la lucha hasta que uno de los contendientes hubiera capitulado; estaba como si dijéramos «bañándose en agua de rosas».

El señor Baudin, después de esta «monada», ha declarado formalmente que nunca más volverá a actuar con animales por dóciles y amaestrados que estén, y aun cuando a ratos, anden a dos patas, se afeiten con «Gillette», sepan montar en bicicleta y comer mejor que muchas personas.

levantan hasta una altura social, y sin embargo no pierden los sanos y genuinos instintos de su vida anterior. Aquí se halla la razón psicológica de la grandeza y rara popularidad que ha alcanzado entre el vasto número de sus admiradores de muchos años.

Se dice que «Viena Danzante» se exhibirá aquí dentro de poco, permitiendo así a la talentada «estrella» de la First National acrecentar el número de sus admiradores. Ben Lyon, el inteligente artista internacional, aparecerá con la Mara en esta película.

LA SIRENA DE LOS TROPICOS

El primer «film» de «la muñeca de chocolate»

Por noticias de nuestro correspondiente en París, nos enteramos de que la gentil «venus de bronce», la deliciosa bailarina exótica, la verdadera creadora del dislocado charleston (hemos nombrado a Josefina Baker), ha debutado como «estrella» en la película cuyo título encabeza estas líneas, y de que su labor, como protagonista, ha sorprendido extraordinariamente, tanto a actores como a directores y críticos, que no esperaban una actuación tan soberbia y un éxito tan rotundo y definitivo como el obtenido por la «muñeca de chocolate». Todos, sin excepción, califican su trabajo de óptimo. Claro está que el papel que desempeña encuadra perfectamente en su modo de ser, con su temperamento y hasta con su ruidoso y «desencajado» arte. Es un film con mucho jazz, mucho baile y, en general, con mucho movimiento, hasta exagerado si se quiere; no obstante, resulta una obra maravillosa de ejecución y de técnica.

¡Ahí es nada: representatr escenas tropicales, con plantas, flores y frutos de aquellas remotas latitudes y para que nada falte con un sol y un calor que en luchas escenas hacen sudar copiosamente a los «morenos» intérpretes de la obra!...

Seguramente habrá más de un lector que sonreirá con piedad al leer estas líneas y creará que el informador está completamente «pez» en geografía, y en honor a la verdad, diremos que hay motivo más que suficiente para sonreír.

Pensar que a venticinco minutos de París podemos encontrar los misteriosos trópicos de Cáncer o Capricornio en un estudio cinematográfico, es algo tan descabellado que difícilmente se puede hacer creer, y, sin embargo, aunque paradójico, es así; para convencerse, basta darse una vueltecita por los Estudios de Epinal, a cualquier hora del día, y nada más traspasar los umbrales se encontrarán con todo lo anteriormente reseñado, más una pequeña población con sus habitantes y todos fumando indolentemente en las puertas de sus cabañas o durmiendo «a la sombra» de enormes bananos, sin importarles un ardite de los chiquillos que juegan a la guerra, armados de cañas y moviendo una baraunda infernal...

¿De qué procedimiento se sirven los directores para conseguir estas maravillas? Los directores de los estudios son unos señores, que entre otros dones, poseen el de variar a su antojo las leyes «relativamente» inmutables de la naturaleza, gracias al enorme arsenal de aparatos que la ciencia aplicada a la cinematografía les proporciona. Claro es que todos estos procedimientos son carismos y que necesitan un sacrificio enorme y grandes sumas para poder dar cima

a una obra, que si es como la que nos ocupa, está tan bien ejecutada, que difícilmente sorprenderá el más esperto, el ojo más avizor un solo detalle que indique que no ha sido filmada realmente en los trópicos.

El argumento es una adaptación de la célebre novela de Mauricio Deko-

que «ser siempre de actualidad» porque no es ningún secreto para nadie, que los artistas cinematográficos de color, pronto caen en desuso o en el más ingrato de los olvidos, y sino que se lo pregunten a Sessue Hayakawa, pospuesto a «carrinconado» no obstante ser este diminuto nipón uno de los trágicos más eminentes que ha tenido el arte mudo.

BENJAMIN DE ARAGON

ASTRONOMIA CINEMATOGRAFICA

Cómo son las «estrellas»

Después de larga temporada de encuestas y votaciones referentes a todas las reinas de la pantalla y sus particularidades: hermosura, discreción, talento, etc., etc., un director muy famoso, cuyo nombre omitimos... para evitarle sinsabores, ha podido reunir entre aquel enorme regimiento de mujeres, los siguientes datos, que no dejan de ser curiosos:

La hermosa: Olive Borden.
La más inteligente: Virginia Valli.
La mejor actriz (en la pantalla): Janet Gaynor.

La mejor actriz (fuera de la pantalla): Gloria Swanson.

La menos afectada: Laura la Plante.
La más generosa: Louise Fazenda.
La más feliz: Florence Vidor.

Creemos que después de publicar esta estadística, su autor había fijado su residencia en el Polo Norte, lo más cerca.

EL REPARTO DE «RAMONA»

Por fin se han distribuido los papeles de la película «Ramona», desempeñando el papel de «Felipe» el actor Ronald Drew. Este papel encuadra perfectamente en el temperamento de este joven actor, que hasta ahora desempeñó papeles secundarios en otras películas. Dicho joven es un antiguo periodista neoyorkino, que alucinado por los éxitos obtenidos por los artistas cinematográficos, vino a Hollywood, donde muy pronto se fijó en él, Edwin Carew, y le dió el papel de caballero español que roba el corazón de Ramona, la criada india, papel «umbre», desempeñado por Dolores del Río.

